

EDUARDO MARTÍNEZ DE PISÓN. 2009. *La belleza del oficio de geógrafo*, Universidad Autónoma de Madrid, 74 pp. + cd-rom.

El legado docente de un geógrafo

Tal vez, la primera clase de Eduardo Martínez de Pisón como profesor emérito de la Universidad Autónoma de Madrid no constituya, a primera vista, la referencia bibliográfica idónea en una revista de didáctica. Sin embargo, el examen de la publicación de esta lección de Geografía avala los rasgos de la dinámica de las clases que impartió en el aula, en seminarios monográficos, en los cursos de doctorado y de máster y, sobre todo, en los trabajos de campo.

Justamente, la profesora Sanz Herraiz, catedrática de Geografía, en el preámbulo a la lección del profesor, desgana los aspectos de la fortaleza didáctica de un trabajo de campo, como base sustancial del proceso de aprendizaje en Geografía. Así describe la vivencia:

El esfuerzo para llegar a las cumbres, a los collados, [...] y la alegría de las conquistas [...] Aprendíamos a investigar, a preguntarnos por el significado de lo que veíamos, a buscar las claves de su evolución, a interpretar las formas... Aprendíamos a mirar y ver, a compartir y discutir ideas... A la vez aprendíamos muchas otras cosas difíciles de expresar, entre ellas a estar en y con la naturaleza y a disfrutar profundamente de ella [...] La relación profesor-discípulos se mantuvo siempre [...] esa disposición suya permanente a compartir experiencias, lugares y conocimientos con sus discípulos.

Todo ello resume un enfoque metodológico volcado en los trabajos de campo, aunque éstos ilustraran la docencia de Eduardo Martínez de Pisón. Esta técnica ofrece numerosos retos ofrecidos a los alumnos, tanto coronar las cumbres montañosas como interpretar las claves geográficas de un paisaje. Asimismo, se descubren las formas del trabajo geográfico, la observación, la discusión y el compromiso y disfrute con la naturaleza. Más aún, el vínculo del profesor con sus alumnos, la generosa disposición para compartir conocimientos e ideas. Todo esto permanece latente en la docencia de un profesor e investigador de Geografía.

Este libro se divide en cuatro apartados: aprendizaje, calidad del objeto, calidad del trabajo y calidad de lo vivido, apoyado en el conjunto de las imágenes digitalizadas editadas en el disco adjunto. En definitiva, el autor desarrolla una práctica reflexiva sobre el oficio del geógrafo dedicado a la investigación y a la docencia. Como él mismo apunta “la transmisión del conocimiento” a que se refiere como la “belleza del ejercicio del profesorado”, que plasma en unas imágenes donde los grupos de alumnos, discípulos y amigos quedan arropados en sus paisajes montañosos, interpretados y enseñados.

La calidad del objeto ofrece una lectura sobre los paisajes, una interpretación que requiere la observación directa, la cartografía y la referencia documental de otras miradas (exploradores, viajeros, poetas...). Martínez de Pisón afirma que “el paisaje tanto irradia de sí como de mí”, esto es, depende de mi posición ante el objeto estudiado. Para él, “la montaña es el lugar perpetuo de la pregunta y también de la respuesta”... pues ha sido uno de sus lugares predilectos de estudio.

La calidad del trabajo se resume en la calidad intelectual, que aparece condicionada por la belleza del objeto de estudio, y la calidad de los recursos, que sugiere la ejecución gráfica de imágenes. Ambas finalidades tienen raíces en el devenir de la geografía. El profesor resalta el ejercicio didáctico que exige la utilización de la imagen en la docencia geográfica. E incide en el conocimiento y la habilidad que requieren tales representaciones gráficas, con el fin de ofrecer una representación razonada del paisaje.

Por último, Martínez de Pisón termina la lección dedicando un apartado a la calidad de lo vivido, esto es, los valores escondidos de los paisajes. En este sentido, el autor hace especial mención a “la práctica del ejercicio docente de la geografía”. El trabajo de campo resulta ser esencial para ofrecer una experiencia donde docentes y alumnos compartan el rigor del conocimiento y, en último lugar, a la valoración y conservación de la naturaleza, local y universal. Y, tal como él acaba, la misión sin límite del profesor de geografía reside en sugerir la belleza de los lugares vistos así como promover en el alumnado el aprecio por estos paisajes.

De nuevo, nos referimos a las páginas de Sanz Herraiz, donde expone algunas atinadas y compartidas observaciones sobre la destreza docente de Eduardo Martínez de Pisón, así explica:

Su palabra fluida y precisa, los mapas llenando las mesas, las pizarras con aquellos dibujos didácticos que se iban construyendo a medida que se expresaban las ideas, las imágenes del mundo que acompañaron siempre sus explicaciones.

En este caso, se mencionan las características de un docente, que compagina la oratoria con la expresión gráfica. Y, como no podía ser de otra forma, el autor del libro, relata su lección proporcionando unas evocadoras imágenes adjuntas en el cd-rom. De hecho, el autor invoca el oficio del geógrafo, de raíces europeas ilustradas, como un modo de mirar el mundo y permeable a la cultura del saber. Y añade: “Que goza en el ejercicio de la imagen, la confección del mapa, en la pasión por los libros, por los que desfilan exploraciones, cálculos, viajes y sueños, el sabor del mundo y sus trasmundos, y en la transmisión del conocimiento adquirido, es decir, en la belleza del ejercicio del profesorado”. Esta es la clave que subyace a lo largo del texto y de las imágenes del cd-rom, el elenco de viajeros, científicos, novelistas, ensayistas y poetas, así como obras literarias y geográficas, expediciones y un sinfín de lugares del mundo. Esta clave estimula y sugiere el conocimiento de personas, obras y paisajes.

En suma, el autor ofrece una mirada entrañable hacia el objeto de estudio (el paisaje) que precisa de unos recursos expresivos visuales (las imágenes, los mapas, las ilustraciones...) para la transmisión y difusión del conocimiento geográfico (la docencia). Además, el autor, como profesor, ha establecido los vínculos precisos con el alumno/discípulo para la adquisición de esos conocimientos, asimismo ha contagiado el aprecio y el valor por los paisajes. El texto y las imágenes de este volumen muestran la inquietud docente de un Profesor y Catedrático de Universidad.

Alfonso García de la Vega